

La descolonización de los pueblos islámicos de Oriente Próximo.

La historia política del mundo islámico está relacionada estrechamente con la religión musulmana que por más de un milenio profesan estos pueblos. Pero, desde el punto de vista étnico-geográfico, es necesario distinguir dos regiones históricas principales: 1) los países árabes del Próximo Oriente y del norte de África, y 2) los países musulmanes no árabes de Oriente Medio.

1. Los países árabes del Próximo Oriente y norte de África

a) La descolonización en el periodo entreguerras.

Al organizarse los mandatos europeos después de 1918 en los países árabes del Próximo Oriente, territorio que había pertenecido al Imperio Otomano hasta antes de la guerra de 1914, surgen en esos pueblos los movimientos de resistencia nacionalista y da comienzo el proceso de descolonización. Los mandatos británicos, que se habían organizado como monarquías árabes, pronto habrían de convertirse en gobiernos autónomos aunque bajo tutela británica: Transjordania consiguió en 1928 una independencia limitada mediante un tratado con Gran Bretaña e Irak se convirtió en Estado independiente en 1930. Palestina quedó bajo administración directa de los ingleses debido a los conflictos de intereses territoriales entre árabes y judíos. Los mandatos franceses se habían organizado como repúblicas y tanto Siria como Líbano obtuvieron durante este periodo una autonomía controlada; en la península Arábiga se constituyó en 1932 el reino unificado y feudal de Arabia Saudita, después de algunos conflictos entre distintos grupos étnicos que luchaban por la hegemonía de la región. Por último, en 1934 se organizó también Yemen como reino independiente. Este panorama político se mantuvo sin grandes cambios hasta la Segunda Guerra Mundial, en el transcurso de la cual los pueblos árabes estuvieron a favor de los Aliados.

b) El proceso de independencia árabe después de 1945.

Al término de la Segunda Guerra Mundial crecen en número las independencias de los países árabes, y se consolidan aquellas que ya habían iniciado el proceso de autonomía política, aunque es importante destacar el hecho de que en los nuevos gobiernos independientes las élites económicamente poderosas ejercían fuerte influencia en el gobierno y sostuvieron una política conservadora favorable a sus intereses capitalistas, situación que habría de ocasionar movimientos revolucionarios.

Siria y **Líbano** obtuvieron su independencia en 1946, y también Transjordania que se convierte en el reino de **Jordania**. En el territorio de **Palestina**, la situación es distinta; al terminar

el mandato británico surge en la región un nuevo e importante factor de conflicto al ponerse en práctica la repartición territorial acordada por la ONU en 1947 y al crearse el año siguiente el Estado de Israel. Este hecho provoca de manera inmediata una guerra entre estos dos pueblos (1948-1949) que se insertó en el contexto de la Guerra Fría y continuó con fuertes enfrentamientos bélicos en 1956, 1967 y 1973, en los cuales se impuso la superioridad militar de los israelitas que, como resultado de sus victorias obtuvieron territorios adicionales a los que tenían al establecerse el Estado de Israel. Como resultado, aumentó la resistencia de los pueblos árabes y en 1964 establecen en Jerusalén la Organización para la Liberación de Palestina (OLP).

Otra fase importante en el proceso de descolonización de los pueblos árabes estuvo caracterizada por las revoluciones iniciadas a partir de 1952, cuando el movimiento encabezado en Egipto por Gamal Abdel Nasser destituyó al rey Faruk y proclamó la república, siendo aquel elegido más tarde como presidente de la misma. El ejemplo de la revolución egipcia se extendió a otros países árabes en donde surgieron movimientos populares de tendencia socialista, enfrentados al conservadurismo de los grupos oligárquicos sostenidos por Occidente. Las revoluciones árabes permitieron el establecimiento de nuevas repúblicas: Sudán en 1955, Irak en 1958, Yemen del Norte en 1962 y ese mismo año Argelia al obtener su independencia; Libia fue proclamada república en 1969.

2. Los países islámicos no árabes del Medio Oriente.

Además de los pueblos árabes, pertenecen también al Islam otros pueblos asiáticos de distinto origen étnico que fueron "evangelizados" en la religión musulmana en las épocas del expansionismo árabe. Entre ellos se encuentran tres países situados en el territorio conocido como el Medio Oriente: **Turquía**, heredera cultural del Imperio Otomano; **Irán**, de ancestral tradición histórica que se remonta al antiguo Imperio Persa; y **Afganistán**, país que se formó étnica y culturalmente con las invasiones de persas, mongoles y turcos.

En épocas más recientes, estos tres países estuvieron sometidos a las ambiciones imperialistas de los europeos -ingleses, franceses y rusos- y, después de la Primera Guerra Mundial, entraron en un periodo de decadencia y conflictos internos debido principalmente a las presiones ejercidas por la rivalidad imperialista. Esa situación conflictiva llevó a esos países a iniciar, en el periodo entreguerras, un proceso de reformas tendentes a organizarse como Estados modernos, cada uno con las características adecuadas a su particular desarrollo político y socioeconómico.

a) Turquía.

Entre 1918 y 1923, se llevó a cabo la guerra de independencia turca, encabezada por Mustafá Kemal Atatürk (este último vocablo corresponde al seudónimo que significa "padre de los turcos"), quien, después de expulsar a las fuerzas de ocupación -griegas, inglesas, francesas e italianas- firmó el Tratado de Lausana (1923), según el cual las zonas turcas de Tracia oriental y Anatolia formarían parte de un único Estado. Tras esta victoria, se proclamó la república y Mustafá Kemal asumió la presidencia y luego se redactó una Constitución que delegaba el poder legislativo en una cámara única, la *Asamblea*, encargada de elegir al presidente que había de ocupar el poder ejecutivo junto con el Consejo de ministros; la participación política se concentraba en un partido único cuya ideología respaldaba la existencia de un Estado autoritario y nacionalista, una economía dirigida por el gobierno y una educación laica. Se suprimieron los tribunales musulmanes y los centros religiosos de enseñanza, así como algunas prácticas que habían formado parte de la cultura islámica durante siglos, entre ellas la poligamia; en cambio se adoptaron normas y leyes basadas en la cultura europea.

En 1928, tras algunos disturbios en la región del Kurdistán que fueron reprimidos por el gobierno, Turquía continuó el proceso de occidentalización: se suprimieron de la Constitución los aspectos religiosos, así como la enseñanza obligatoria de las lenguas árabe y persa, y en la década de los años treinta prosiguió la modernización del país con la fundación de escuelas de enseñanza superior, con la incorporación de la mujer a la educación, lo cual constituía un cambio social muy radical, y con la organización del sistema bancario.

Al morir Mustafá Kemal en 1938, toma el poder Ismet Inonü, segundo presidente de Turquía, quien democratizó el régimen y permitió la introducción de partidos políticos de oposición, así como la autorización para la enseñanza religiosa. En política exterior, Inonü mantuvo al país neutral durante casi toda la Segunda Guerra Mundial, hasta febrero de 1945 en que declaró la guerra a los países del Eje. Tras la guerra, la Unión Soviética intentó incluir a Turquía en su esfera de influencia a través del control de las provincias occidentales turcas y de los estrechos. En respuesta, el gobierno turco aceptó la ayuda ofrecida por Estados Unidos, y estableció con este país acuerdos de cooperación económica y militar; en 1952, Turquía pasaba a ser miembro integrante de la OTAN. Se inició entonces un periodo de importante desarrollo económico que perduró hasta comienzos de la década de los sesenta, cuando el país entró a una etapa de inestabilidad y gobiernos débiles que no pudieron controlar una situación de enfrentamientos terroristas entre grupos de izquierda y de derecha.

b) Irán.

Los siglos XIX y XX están marcados por la pugna entre Gran Bretaña y Rusia por la hegemonía en Irán, que dividió al país en tres zonas, una de influencia rusa en el norte, otra de influencia británica en el sur y una zona neutral que separaba las dos primeras. En 1901, Gran Bretaña obtuvo una concesión para explotar los recursos petroleros de Irán durante los siguientes 60 años y más tarde se estableció una compañía petrolera, la *Anglopersian Oil Company*. El aumento de la intervención extranjera, así como la debilidad y corrupción de los gobernantes iraníes, condujeron a la aparición de un movimiento nacionalista que reclamaba la formación de un gobierno constitucional. En 1906, el sha (rey) Muzaffar al-Din fue obligado por la presión popular a convocar el primer *Madjles* (Congreso) que redactó una Constitución de corte liberal. Al año siguiente, Muhammad Alí, su hijo y sucesor, intentó destruir por la fuerza el movimiento constitucional pero fue derrotado y depuesto; le sucedió en el trono su hijo Ahmad Sha.

Durante la Primera Guerra Mundial, a pesar de que Irán se había declarado neutral, se vio sometido a la intervención de rusos, turcos, británicos y alemanes que dejaron al país en un lamentable caos político. Entre 1919 y 1921 siguió siendo objeto de las ambiciones colonialistas de Gran Bretaña y de Rusia, aunque ya para ese momento los éxitos obtenidos en Turquía por Mustafá Kemal servían de estímulo al pueblo iraní para iniciar la lucha contra la opresión interna y el colonialismo europeo. En 1925, tras una serie de golpes de Estado, Reza Khan pone fin a la dinastía Qadjar anterior y es proclamado como sha con el nombre de Reza Pahlevi, quien funda una nueva dinastía (Pahlevi) y realiza una serie de reformas tendentes a modernizar el país.

Al comenzar la Segunda Guerra Mundial, varios países -Alemania, Turquía, Gran Bretaña y la URSS- intentaron sin éxito firmar alianzas con Irán. Pese a ello, en 1941 Gran Bretaña y la Unión Soviética ocuparon algunas áreas del país para proteger los campos petroleros de una posible intervención alemana. Como resultado de la invasión aliada, todos los ciudadanos de países del Eje son expulsados, y sus embajadas y consulados fueron cerrados. Los Aliados asumieron el control de la red de comunicaciones de Irán, y Reza Sha Pahlevi, que simpatizaba con el nazismo, fue forzado a la abdicación y al exilio; le sucedió su hijo Mohamed Reza. El fin de la guerra desestabilizó aún más al país. Las importantes minorías étnicas del Kurdistán y de

Azerbaiyán se separaron de Irán y se constituyeron en repúblicas autónomas con apoyo de la URSS; sin embargo, atacadas por las tropas iraníes, las débiles nuevas repúblicas fueron de nuevo sometidas al control de Mohamed Reza.

En 1951, Muhammad Hidayat Mossadeq, líder nacionalista, fue nombrado presidente del gobierno iraní, caracterizando su gestión administrativa por un rechazo a toda intervención extranjera, ya fuera occidental o soviética. Su preocupación esencial era la del petróleo cuya nacionalización realizó en marzo de 1951, lo que provocó una ruptura diplomática con Gran Bretaña que en respuesta estableció un bloqueo comercial en contra de Irán. La crisis del petróleo tuvo repercusiones internas en el país, al intentar Mossadeq, apoyado por grupos populares, un golpe de Estado que terminó en fracaso debido en gran parte a la ayuda que Estados Unidos prestó al gobierno del sha. A partir de 1953, éste inicia una política de monarquía absolutista en estrecha alianza con Estados Unidos, y se dedica a impulsar el desarrollo económico y la modernización del país, rompiendo con muchas de las antiguas tradiciones islámicas, a semejanza de lo que había hecho Turquía.

b) Afganistán.

Este país asiático situado al norte de Irán, agitado durante mucho tiempo por luchas internas entre diferentes tribus que se disputaban el poder, empieza un proceso de reunificación a mediados del siglo XIX, dirigido por un monarca que se interesó también en lograr un acercamiento con Occidente. La preocupación de Gran Bretaña por mantener la independencia de Afganistán ante la amenaza de expansión de parte de sus vecinos -rusos, otomanos e iraníes- dio por resultado que los británicos ejercieran cada vez mayor influencia sobre el gobierno afgano, a pesar de los intentos de éste por evitarlo.

En 1907, los gobiernos británico y ruso prometieron respetar la integridad territorial de Afganistán, pero el emir Amanullah, dirigente afgano, determinado a lograr la independencia completa de su país declaró la guerra a Gran Bretaña en mayo de 1919. Los británicos, enfrentados a la vez con el creciente movimiento de liberación en la India, negociaron un tratado de paz con Afganistán en agosto del mismo año, reconociendo a Afganistán como Estado soberano e independiente.

Impresionado por los programas de modernización de Irán y Turquía, Amanullah instituyó una serie de reformas políticas, sociales y religiosas. En 1923, se instauró un régimen constitucional mediante el cual se abolieron los títulos de la nobleza, se decretó la educación para las mujeres y se pusieron en vigor otras medidas radicales que rompían con la tradición. El programa reformista provocó la rebelión de 1929 que llevó a la abdicación de Amanullah..

Después de un periodo de gran inestabilidad política, en 1932 ocupó el trono Mohamed Zahir Shah y, a partir de entonces, el gobierno intensificó el programa de modernización y estableció relaciones comerciales con Alemania, Italia y Japón. Al comenzar la Segunda Guerra Mundial, Afganistán se declaró neutral; sin embargo, a petición de Gran Bretaña y la Unión Soviética, en 1941 Zahir Shah expulsó del país a más de 200 agentes alemanes e italianos. Al año siguiente, Estados Unidos estableció relaciones diplomáticas con Afganistán y, en noviembre de 1946, este país ingresó en la Organización de las Naciones Unidas.

Texto extraído de: *El mundo moderno y contemporáneo. El siglo XX.* DELGADO, Gloria M. Pearson Educación. México, 1999.